

PRESENTACIÓN

NO ES FÁCIL escribir poco de una persona, de un intelectual, de un profesor, de un amigo como fue José Luis Rodríguez Diéguez. Y no lo es tampoco al tener como destinatarios una comunidad de personas que se entiende a sí misma como comunidad científica por su ejercicio profesional relevante, receptora y sustentadora de esta revista titulada *Enseñanza* de la que él fue largo tiempo su director y más tarde codirector. Y siempre su impulsor, animador y admirador. Él quiso que fuera un cauce de expresión universitaria y como tal, plural, respetuoso, integrador, dialogante, donde cupieran todas las aportaciones de calidad. Él buscó siempre que fuera una manifestación de la unión en la diversidad, integrando cuantas Facultades estuvieran deseosas de conformar esa atalaya de pensamiento enriquecedor del quehacer didáctico en sus múltiples dimensiones y presencias. Los miembros que integran su Comité Científico son un buen signo de este planteamiento. El currículum de quienes en estos tiempos han encontrado en sus páginas un espacio para comunicar sus hallazgos y preocupaciones atestigua lo afirmado. José Luis ha tomado de nuevo cuerpo y presencia fructificante y alentadora en los homenajes que se le han tributado, así como en la rápida y entusiasta, a pesar de la pena, acogida que tuvo la idea de dedicar este número monográfico a su memoria, a su recuerdo, a su presencia en los círculos de investigación, docencia y de amistad. Porque José Luis creció en sabiduría rodeado de libros y la compartió con la Comunidad Universitaria. Creó escuela e hizo crecer a sus compañeros y discípulos, desarrollando con muchos de ellos vínculos fuertes de amistad. Él representaba ese tipo de hombre afable, afectuoso, cordial y, también, sentimental.

Cultivó e hizo crecer su círculo de amigos. Le gustaba estar con sus amigos, saboreaba la amistad a través de sus investigaciones, tertulias o compartiendo una copa de vino. También impulsando el acercamiento y la participación en esta revista. Más que lo que podamos decir en esta página quienes hemos sido sus más estrechos colaboradores e intérpretes en el diseño y realización año tras año de los sucesivos números de este Anuario, buscando siempre su mejora y el logro de altos índices de calidad y aceptación en los ámbitos universitarios. Lo que cada uno de los participantes ha expresado es aquello que queda en nuestras mentes, en nuestro corazón, en nuestro recuerdo, en nuestra existencia, porque José Luis ha sido una de esas personas querida y respetada en vida y recordada con admiración sincera en y tras su muerte. Si él presentía algo, no lo podemos afirmar, mas lo cierto

es que vivió con especial pasión la gestación del último número. Damos testimonio de su interés por la revista hasta cuando estaba en sus postreros momentos.

No podemos cerrar tampoco estas líneas, y no es menoscabar el sentido de esta publicación, sin hacer una mención al que fuera fundador y su presidente vitalicio, nuestro entrañable JFH: don José Fernández Huerta. Su muerte acaeció dos meses más tarde que la de José Luis. Nos ha producido un gran dolor cuando al preparar este número hemos tenido que reemplazar nombres. Si esto se ha tenido que hacer por principios de actualidad, la misma actualidad, penosa en este caso, nos ha llevado a unir ambos meritorios nombres, pertenecientes a dos personas que nos han legado entre otros muchos valores, la honradez y la entrega de sus vidas al mejor hacer didáctico. Animamos ya a los lectores a preparar alguna contribución sobre él para el próximo número. Su recuerdo se avive y agigante entre nosotros. En su memoria.

Antonio Medina Rivilla
Codirector

Anunciación Quintero Gallego
Codirectora

M.^a Luisa Sevillano García
Secretaria